648:30

CONSPIRAR

CON BUENA SUERTE.

Comedia original en tres actos y en verso,

POR

D. Juan Rico y Amat, 1821-1870

MADRID.
Imprenta que fué de Operarios á cargo de D. F. R. del Castillo
Calle del Factor, núm. 9.

1853.

PERSONAS.

—

EL REY FELIPE IV.
D. LUIS.
EL CONDE-DUQUE.
D. ENRIQUE.
D. FERNARDO.
BERNARDO.
DOÑA INES.
BRIGIDA.
UN SOLDADO.

Varios soldados y gentes de distintas clases.

Esta comedia es propiedad de la Galería titulada, EL TEATRO, *cuyo dueño perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino sin su consentimiento.*

ACTO PRIMERO.

El teatro representa uno de los paseos ocultos del Buen Retiro. Varias gentes paseando por entre los árboles. A lo lejos se distingue el palacio.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA INES *y* BRIGIDA, *llegando y descubriéndose.*

BRIG. Por mas que intento indagar
de vuestra pena el motivo,
os juro que no concibo
en qué se puede fundar.
Toda hermosura se humilla
ante la vuestra estremada,
y sois la mas obsequiada
de las damas de Castilla.
Mil amorosos afanes
por todas partes sembrais,
y á vuestras plantas mirais
los mas bizarros galanes.
La Reina, desde el instante
que camarista os nombró,
todo su favor os dió,
favor que vale bastante.

Qué os falta para gozar
de una venturosa vida?

INES. Lo que tu memoria olvida,
y yo no puedo olvidar.
No es fácil de alguna historia
borrar hechos halagüeños,
que cual mágicos ensueños
deleitan nuestra memoria.
Quien una fuerte pasion
supo en su pecho abrigar,
nunca la puede olvidar
mientras tenga corazon.

BRIG. No sé por quién lo decís?

INES. Ya lo hubieras acertado,
si cual yo hubieses pensado
en el proscrito D. Luis.

BRIG. Gentil locura á fé mia
es pensar en un ausente,
teniendo amante presente
de tan alta gerarquía.
Nunca os tuvo mucha ley,
y habrá podido olvidaros;
y así, podeis consolaros
con las visitas del Rey.

INES. El Rey! Acaso has creido
que de amarle soy capaz?
Yo sabré ser pertinaz
en cumplir lo prometido.
Escucha; cuando á mi amante
el Monarca desterró,
juramento le hice yo
de serle siempre constante.
El tambien igual promesa
hízome antes de marchar,
y bien puedo asegurar
que ni á él, ni á mí nos pesa.
Del Monarca, favorito,
cayó en desgracia con él,
y lo castigó cruel
por un supuesto delito.
A instancia del de Olivares,
que su lugar ocupó,

su Majestad le envió
al castillo de Vallares.
Pero poco he de poder,
ó ese ambicioso traidor,
de nuestro Rey el favor
bien pronto habrá de perder.
Cuando una mujer se empeña,
todo lo puede alcanzar.

BRIG. Mas yo os debo aconsejar...

INES. No quiero consejos, dueña.
El plan que he pensado, quiero
poner en ejecucion,
aunque arriesgue mi opinion
por el triunfo venidero.

BRIG. Mirad, señora; uno viene.

INES. Tal vez mi plan empezó.

BRIG. Debemos marcharnos.

INES. No,
que esperarle me conviene.

ESCENA II.

DOÑA INES *tapada*, DON ENRIQUE *y* BRIGIDA *que se separa á un lado. Al principio de esta escena, atraviesan por el teatro el* REY *y* OLIVARES; *y á poco aparece entre los árboles* D. LUIS, *permaneciendo en el mismo sitio hasta la conclusion de ella.*

ENR. Por fin, señora, he podido
encontraros otra vez
creyendo haberos perdido;
deponed esa esquivez
con que habeis mi amor herido.
Dejad que el semblante os vea,
que debe ser hechicero
y verlo mi amor desea.

INES. No puede ser, caballero.

ENR. Por qué?..

INES. Porque soy muy fea.

ENR. Malamente os escusais;
dejad, pues, esa modestia:
pero si os incomodais,
disimulad mi molestia.
INES. En nada me molestais.
ENR. Pues bien, tened compasion
de quien ya ciego os adora,
y ese velo de traicion
alzadlo por Dios, señora,
y alegrad mi corazon.
INES. Por vuestras palabras veo...
ENR. Qué?
INES. Que amais con ligereza.
ENR. Por eso veros deseo
con tanto anhelo, aunque creo
que es mucha vuestra belleza.
INES. Galante sois, caballero.
ENR. Cómo no serlo, por Cristo,
viendo ese rostro hechicero?
INES. Pues si no me lo habeis visto...
ENR. Es verdad; pero lo infiero.
Yo me figuro mirar
el semblante de una diosa,
y no me pienso engañar.
INES. Pues si me juzgais hermosa,
gran chasco os vais á llevar.
ENR. Engañarme no recelo;
que ahora he visto dos centellas
por entre el espeso velo;
y no hay duda que es buen cielo
si son claras las estrellas.
Permitid á mi amor fiel
que os levante el antifaz,
pues me haceis penar con él.
(*Trata de descubrirla.*)
INES. Sois...
ENR. Qué soy?
INES. Bastante audaz.
(*Con dulzura.*)
ENR. Y vos...
INES. Qué soy?
ENR. Muy cruel.

INES. Pues os empeñais, mirad.
Qué decís? (*Se descubre.*)
ENR. Que sois muy bella.
INES. Adulaciones dejad.
LUIS. (No me engañaba, era ella;
Qué buena fidelidad!
Creyéndome desterrado,
de mi amor se burla así;
más quisiera haber estado
en el castillo encerrado,
que mirarme libre aquí!)
BRIG. (Por lo que mirando estoy,
aparenta mucho afán;
D. Luis y el Rey, por quien soy,
el pleito han perdido hoy
con este nuevo galan.)
INES. Decís que sois estudiante?
ENR. Con grado de bachiller;
mas desde hoy en adelante,
tan solamente he de ser
de vuestra beldad, amante.
INES. Es valiente quien me adora?
ENR. Altas pruebas tengo dadas;
y por vuestro amor ahora
anduviera á cuchilladas
con el mismo Cid, señora.
INES. (Que es valiente, bien se vé.)
Sois resuelto?
ENR. Ya os he dicho
que por vos todo seré,
y mi vida arriesgaré
por el mas leve capricho.
INES. Teneis amigos?
ENR. No sé,
qué objeto llevais, por Dios,
con tales preguntas.
INES. Fué,
porque acaso me valdré
pronto de ellos, y de vos.
ENR. Pues para cualquier intento
ya mi vida os ofrecí;
y contad con mas de ciento

que en valor y atrevimiento
pueden igualarse á mí.

INES. (Para consumar mi plan
el cielo me ha deparado
tan atrevido galan.)

ENR. Calmad por Dios este afan
que vuestro amor me ha inspirado.
Decid, me amais?

INES. Pruebas doy
de que os amo.

ENR. Sois tan bella
como amable! loco estoy!
Y en la córte sois?...

INES. Doncella
de una camarista soy.

ENR. Y cómo os llamais?

INES. María.

ENR. Perdonad mi atrevimiento,
que estoy loco de alegría.
(*Le besa la mano.*)

INES. Sed cuerdo en este momento,
que no es tiempo todavía.

ENR. Dónde nos veremos?

INES. Veis
una ventana cerrada?
Pues cuando anochezca, ireis,
y como en señal, dareis
bajo de ella una palmada.
A Dios, y no me sigais.
(*Vánse seguidas de D. Luis.*)

ESCENA III.

D. ENRIQUE *y á poco el* REY *embozado.*

ENR. No acabo de comprender
lo raro de esta aventura,
que por cierto rara es.
Yo al principio me creia
por su porte y esquivez
que era dama principal;

y luego salió con ser
doncella de camarista:
pero nada importa á fé.
Ella es linda como un sol,
y pues se presta tan bien,
seguiremos la aventura
yendo á la cita despues.
Hoy me proteje la suerte. (*Marchándose.*)

REY. Caballero, detened.

ENR. Qué pretendeis? Acabad.

REY. Pretendo que me escucheis,
en asunto que á los dos
nos tiene mucho interés.

ENR. Ya os escucho.

REY. Hace un momento
en este sitio tambien,
con una dama que ignoro,
aunque sospecho quien es,
os ví departir amores:
de vos pretendo saber
cuál es su nombre.

ENR. Es inútil,
porque yo no lo diré.

REY. Quiero daros un consejo
que bien lo habeis ménester.
Cuando á una dama sigais
y luego de amor le hableis,
tened cuidado en mirar
si otro la sigue tambien.

ENR. Segun eso sois...

REY. Su amante.

ENR. Pues decidlo de una vez,
y preguntad con la espada
lo que pretendeis saber.

REY. Ignorais quién soy?

ENR. Lo ignoro.

REY. Bien á las claras se vé;
pues si supieseis mi nombre
ya os hallárais á mis piés.
Yo puedo en este momento
obligaros á que hableis;
mas no quiero que digais

que el secreto os arranqué,
valiéndome para ello
de mi nombre y mi poder.

ENR. Seais quien fueseis, con la vida
este secreto os daré.

REY. Por Dios que sois muy valiente,
pues conmigo os atreveis.
Pensad que ese amor, la vida
os ha de costar tal vez;
ó cuando menos pensad
que un destierro vá con él.

ENR. Dejad esas amenazas
porque nada lograreis;
y si no quereis batiros,
el cielo os guarde.

REY. Tened:
ya que es fuerza, con la espada
las preguntas os haré.

ENR. Me place.

ESCENA IV.

DICHOS *y* OLIVARES *que entra por la izquierda y se coloca al lado del* REY, *y* D. LUIS *por la derecha en defensa de* D. ENRIQUE.

OLIVAR. Soltád, villano.

ENR. Atrás los dos.

OLIVAR. Que os perdeis.

LUIS. No se pierde, que yo aquí
de vos le defenderé.

OLIVAR. Soltad la espada, insensato,
(A D. Enrique.)
que es inútil contra el Rey.

ENR. Perdonad, señor, mi agravio.
(Se arrodilla.)

LUIS. (Soy perdido, si me ven.)

REY. Ya os dije que en conociéndome
os veríais á mis piés.
Pero alzád, que sois valiente
y mi perdon mereceis;

a pesar que no hay ofensa;
que en el duelo que acepté,
reñí como enamorado,
y no reñí como Rey.
Vos, quién sois que recatado
el rostro ante mí teneis?

LUIS. Un desgraciado, que aquí
su rostro debe esconder.

REY. Pues marchad, y atad la lengua
en este asunto.

LUIS. Está bien. (*Vase.*)

OLIVAR. Es sospechoso.

REY. Dejadle;
que harto temor lleva él.
Si vuestra espada Olivares,
no lo pudo conocer,
la culpa es vuestra y no mia
de que ignoremos quien es.
Hidalgo aguárdame fuera,
(*A D. Enrique.*)
que os tengo de menester.

ESCENA V.

EL REY *y* OLIVARES.

REY. Por Dios que es hombre valiente
quien resiste mis combates,
y ese mancebo lo ha hecho
porque es su valor muy grande.

OLIVAR. Y cual, señor, fué la causa
de pendencia semejante?

REY. Habeis visto hace un momento
al pasar entre los árboles,
una dama y un galan
que hablaban en esta parte?
Pues sabed que la tapada
era Doña Inés.

OLIVAR. Es fácil
que la confundais con otra.

REY. No es posible equivocarme.

Ese hidalgo no ha querido
ni por promesas ni ultrajes
desvanecer mis sospechas,
y me ha sido indispensable
echar mano de la espada
para poder obligarle.
Lo demás vos lo sabeis.

OLIVAR. Yo dudo que en este lance
haya sido Doña Inés
la que al duelo ha dado márgen.

REY. No lo dudeis; era ella.
Y si es cierto tal desaire,
no ha de quedar sin venganza.

OLIVAR. Hareis muy bien en vengarle.

REY. Esta noche pienso verla
y del todo asegurarme;
y os juro que si descubro
que es ingrata á mis afanes,
ya que su amor no consiga,
no ha de conseguirlo nadie.

OLIVAR. Pero, tánto se resiste
todavía?

REY. Como antes.
Desde qué á vuestras instancias
le dí un destierro á su amante,
está mas dura conmigo.

OLIVAR. Dejad que el tiempo la ablande,
pues viéndose abandonada
habrá por fin de entregarse.
Pero si sale verdad
lo que he sabido esta tarde...

REY. Y qué es ello?

OLIVAR. Que D. Luis
se ha fugado de Vallares..

REY. Y se sabe dónde está?

OLIVAR. Eso es lo que no se sabe.
Yo pienso que habrá venido
á la córte, á rebelarse
contra vos.

REY. Pues es preciso
sin perder tiempo acecharle,
y dar con él; que os prometo

que ya no podrá fugarse.
Mas ella vuelve; veremos
si ha sido error lo de antes.

ESCENA VI.

DOÑA INES, BRIGIDA, *el* REY *y* OLIVARES, *pasean*.

REY. Me estraña veros tan sola
retirada del paseo,
y presumo que aguardais
algun amante secreto
á quien habreis dado cita
en este sitio.
INES. No es cierto.
Hace tiempo que estoy triste
y del bullicio me alejo.
BRIG. (Qué hipócrita! Yo bien sé
que aquí no viene por eso,
si no porque es este sitio
propio para galanteos.)
REY. Que causa vuestra tristeza?
INES. Revelároslo no puedo.
REY. La causa infiero.
INES. Cuál es?
REY. De algun amante el recuerdo;
aunque creo que hace poco
otro amante os dió consuelo.
INES. Me conoceis? (*Sobresaltada.*)
REY. (Ella es,
no me engañaron mis celos.)
INES. De que ignorais quien soy yo,
da muestras vuestro silencio.
REY. Os conozco.
INES. Y bien, quién soy?
REY. Sois Doña Inés Escobedo,
camarista de la Reina.
Qué decís?
INES Que todo es cierto.
Le conoces? (*A Brígida*

BRIG. Yo no sé (*A Doña Inés.*)
si será el Rey; mas sospecho.
INES. (Veremos.) Y vos, quién sois
que hablais con tanto misterio?
Pues que ya sabeis mi nombre,
decirme debeis el vuestro.
REY. Es ignorado de todos,
y por lo mismo...
INES. Yo creo
que vuestro nombre será
conocido en todo el Reino.
REY. (Tambien acertó conmigo:
hablemos ya sin rodeos.)
Teneis razon; no habrá uno
en todo nuestro hemisferio
que del Rey Felipe Cuarto
el nombre ignore. (*Se descubre.*)
INES. Qué veo!
con que sois vos? (Bien dijiste.)
BRIG. (Tengo un olfato muy bueno.)
REY. Te molesta mi presencia
Inés, por lo que estoy viendo;
pues acaso esperarás...
INES. A nadie, señor, espero.
Por Dios no me atormenteis
con vuestras quejas y celos.
REY. No tengo razon sobrada
para todo, cuando veo
que despreciando mi amor
otro acoges en tu pecho?
INES. Las apariencias, señor,
os engañan.
REY. Pues no es cierto
que hablando estabas no há mucho
con un galan?
INES. No lo niego,
pero es un pariente mio
y no debe dar recelo.
BRIG. (Por descendiente de Adan
sin duda que hay parentesco.)
REY. Me engañas?
INES. La verdad digo.

REY. Pues por lo mismo te advierto,
que bien pariente ó amante
yo tus acciones observo,
y si llego á descubrir
que al fin mi amor has pospuesto;
al amante que antepongas
yo sabré darle su premio,
asi como á D. Luis
lo premié con un destierro.
A Dios Inés. (*Váse el Rey.*)

INES. Id con él.

ESCENA VII.

DOÑA INES *y* BRIGIDA.

INES. Qué dices Brigida de esto?
BRIG. Qué digo? Que en este asunto
maldito lo que comprendo,
vos suspirais por D. Luis,
al Rey le fingís afecto,
y á mas de estos dos amantes
cita le dais á un tercero.
INES. Todo conviene á mi plan
y aun faltan otros enredos.
BRIG. Pues señor, si salís bien,
por un milagro lo tengo.
INES. Para una mujer que ama
hay pocos impedimentos.
BRIG. Pero vos amais? Y á quién?
INES. A D. Luis.
BRIG. Menos lo entiendo.
Ya os dijo el Rey que os observa.
INES. Por Dios que es fuerte su empeño
de obligar mi corazon
por tan rigorosos medios,
pretendiendo que le ame
cuando tanto le aborrezco.
BRIG. Aquel que nos perseguia
viene hácia aquí.
INES. Ya lo veo.

Observa si vuelve el Rey.
BRIG. (Otro pariente tenemos.)

ESCENA VIII.

DONA INES, D. FERNANDO *y* BRIGIDA *á un lado.*

FERN. Con que al fin os empeñais
en que el rostro no he de ver?
INES. Para hablar á una mujer
no es fuerza que la veais.
FERN. Por esa contestacion
manifestais claramente
que en vos estan juntamente
la belleza y discrecion.
INES. Algunos antes que vos
me han dicho lisonja igual.
FERN. Pues si otros han dicho tal,
lo acertaron, vive Dios.
INES. No sé si discreta soy.
FERN. Pues yo bien lo conocí.
INES. Y á cuántas antes que á mí
habeis adulado hoy?
FERN. Jamás adula un soldado.
INES. Con que vos sois...
FERN. Capitan.
INES. (Tambien conviene á mi plan
tener este enamorado.)
BRIG. (El demonio que comprenda
los planes de esta mujer,
pues ya son cuatro á mi ver
en la amorosa contienda.)
INES. Hace mucho habeis venido
á la córte?
FERN. Poco á fé;
aun no hace un mes que llegué
de Flandes, donde he servido.
Seis años estuve allí
haciendo dura campaña,
hasta que por fin á España
dar la vuelta conseguí.

A pretender he venido;
que ya se encuentra mi espada
de tanta muerte cansada;
y grata les habrá sido
mi ausencia á aquellos zopencos.

INES. Cobarde alguno os juzgara.

FERN. Cobarde? Por vos cerrara
con un tercio de Flamencos.
Y si alguno duda, en fin,
yo le sabré convencer.

INES. (Con este y el bachiller
sobra ya para el motin.)

FERN. Pero dejemos, señora,
esta cuestion del valor,
y hablemos solo de amor
que es lo que interesa ahora.

INES. Muy pronto sois en amar.

FERN. Como soldado que soy,
no quiero si puedo hoy
hasta mañana esperar.

INES. Y si luego lo sentís
cuando sepais quien soy yo?

BRIG. (Viendo estoy que me engañó
al hablarme de D. Luis.)

FERN. Sin desperdiciar momento
decid por fin si me amais,
y quien quiera que seais
ya vereis si me arrepiento.

INES. Pues bien, os amo.

FERN. Oh fortuna!
Dejadme un beso estampar,
porque os tengo de adorar
como no adoré á ninguna.

BRIG. (No piensan que estoy presente
y que es un beso importuno;
bien que entre amantes, no hay uno
que en las citas sea prudente.)

FERN. De saber ansioso estoy
quién sois y cómo os llamais.

INES. Y de callarlo me dais
vuestra palabra?

FERN. La doy.

INES. Pues bien, mi nombre mirad
en esta prenda.
(*Enseñándole un brazalete.*)
FERN. Me engaño?
Sois la Reina!
INES. Y qué hay de estraño?
FERN. Mi audacia disimulad.
INES. Con que ya os arrepentís
de todo cuanto habeis dicho?
Bien se vé que fué un capricho.
FERN. Un capricho! Qué decís?
Si amarme fué vuestro intento
al hacerme tal favor,
os repito que en mi amor
no cabe arrepentimiento.
INES. Pues en mí desde este instante,
si como creo me amais,
vuestra Reina no veais;
si no solo vuestra amante.
FERN. Con que os dignais...
INES. Por discreto
mi cariño mereceis;
á ninguno reveleis
por vuestro bien, el secreto.
FERN. Todo lo sabré callar,
pues lo que me importa sé.
INES. Venid, y el sitio os diré
donde me podeis hablar. (*Váse.*)

ESCENA IX.

D. LUIS *y á poco* D. ENRIQUE.

LUIS. No sé si despierto estoy
ó si todo un sueño ha sido;
por Dios, que me han sucedido
muchas aventuras hoy.
A no haberlo presenciado
su inconstancia no creeria;
mas mi amor en este dia
buen desengaño ha llevado.

Mis ojos la han visto, sí,
llena de amoroso afan
hablando con un galan
sin acordarse de mí.
Cuánto me cuesta creer
su manifiesta traicion!
Fia, fia, corazon,
en palabras de mujer.
Fué tambien rara aventura
la que con el Rey pasó;
mas todo me demostró
que Doña Inés es perjura.
Pero aquí vuelve el galan
á quien del Rey defendí.

ENR. Me place hallaros aquí,
que os buscaba con afan.

LUIS. Para qué?

ENR. Para ofreceros
mi amistad, si la quereis,
pues defendido me habeis
hasta el punto de esponeros.
Por tan noble y digna accion
os estoy muy obligado.

LUIS. Vuestra defensa he tomado
porque era mi obligacion.

ENR. Si fué ó no vuestro deber,
agradecido os estoy;
y en prueba de ello, desde hoy
vuestro amigo quiero ser.
Me rehusais vuestra amistad?

LUIS. No tal, que me honra, por Dios,
un amigo como vos.

ENR. Los cumplimientos dejad.
Desde este instante ya es vuestra
mi vida y cuanto poseo.

LUIS. Pues bien, que me deis deseo
de esa amistad una muestra.

ENR. Hablad sin ningun recelo,
que satisfecho sereis.

LUIS. Exijo que me conteis
lo que ha motivado el duelo.

ENR. Ya nada os puedo negar

y os lo voy á contar todo.
LUIS. Os escucho. (De este modo
tal vez me podré vengar.)
ENR. Sabed que á una dama hablé,
hermosa como ninguna,
y fué tanta mi fortuna
que su voluntad gané.
El Rey sin duda me vió,
y con la lengua y la espada,
el nombre de la tapada
que le dijera exigió.
Entonces me resistí,
y el duelo siguió adelante,
y vos mismo lo restante
habeis presenciado aquí.
LUIS. Pero decid, esa dama
es casada, ó es doncella?
ENR. Yo solo sé que es muy bella
y que en estremo me ama.
(Tal perfidia no comprendo.)
LUIS. Si á verla una vez llegais,
al punto os enamorais.
LUIS. (A quién se lo está diciendo!)
Y os ama?
ENR. Lo aseguró.
LUIS. Muy poco se necesita
para hablar.
ENR. Es que una cita
para esta noche me dió.
Cuando anochezca, he de dar
en su calle una palmada,
con lo cual queda avisada.
LUIS. (Yo tambien la he de avisar.)
Y sabeis cómo se llama?
ENR. Segun me ha dicho, María.
LUIS. Será de alta gerarquía?
ENR. De una camarista es dama.
LUIS. (No acierto por qué razon
finge su nombre y su estado.)
ENR. Ya veis cuan afortunado
he sido en esta ocasion.
Como estudiante tambien

á otra cosa me atreví.
LUIS Y que fué?
ENR. Que le cogí
la mano.
LUIS. Hicisteis muy bien.
(Esto mas? furioso estoy;
pero fingir es preciso.)
Si me dais vuestro permiso
hácia la villa me voy.
ENR. No es menester que os repita
mis promesas.
LUIS. No lo es;
á Dios, y el amor despues
os dé fortuna en la cita. (*Váse.*)

ESCENA X.

D. ENRIQUE *y despues* D. FERNANDO.

ENR. Tan misteriosa aventura
no se me puede olvidar,
y sospecho que María
es dama de calidad.
El Rey sin duda es su amante,
por lo que me ha dicho ya,
y cuando el Rey la pretende
debe ser muy principal.
Pero lo cierto es que yo
conquisté su voluntad,
y por mi amor, al Monarca
atrevióse á despreciar.
FERN. Bachiller, el cielo os guarde.
ENR. Bien llegado, capitan.
FERN. Me admira veros tan solo;
qué haceis aquí?
ENR. Meditar.
FERN. Contestacion peregrina,
vive Dios. De cuándo acá
se ha transformado en filósofo
D. Enrique Sandoval?
ENR. Desde esta tarde.

FERN. Motivos
muy poderosos habrá?
ENR. Demasiado.
FERN. Por ventura
visteis la infidelidad
de alguna querida vuestra?
Si eso os mueve á meditar,
no hagais caso; que si unas
se marchan, otras vendrán.
ENR. Lo contrario me sucede;
he rendido una beldad.
FERN. Iba sola?
ENR. Acompañada
de una dueña nada mas.
FERN. Dónde ha sido?
ENR. En este sitio.
FERN. (Sospechas me ha dado ya.)
Será noble?
ENR. Por su estado
desconocida será;
mas lo que es por su hermosura,
la conocen por demas.
FERN. (Ya respiro.) La habeis visto?
ENR. Por fin la pude obligar
á que el rostro descubriese,
y me encantó su beldad.
Vive en palacio.
FERN. (Ya vuelvo
otra vez á sospechar.)
Conoceis vos á la Reina?
ENR. Por qué me lo preguntais?
FERN. Por si acaso vuestra dama
se le parece.
ENR. No tal:
son del todo diferentes.
FERN. (Vuelve, amor, á sosegar.)
ENR. Aun no sabeis lo mejor
de esta aventura.
FERN. Contad.
ENR. Me he batido con el Rey.
FERN. Por qué causa?
ENR. Porque está

muy celoso de mi dama.

FERN. (La Reina ha sido; no hay mas.)
Decís que el Rey...

ENR. Tiene celos,
pues enamorado está,
y ella no le corresponde;
mas él la obliga tenaz.

FERN. Y de su esposa se olvida
siendo, como dicen, tal,
que en discrecion y hermosura
muy pocas la igualarán?

ENR. Son caprichosos los hombres
y lo es el Rey por demas;
pues nunca en amor ha sido
constante su Majestad.

FERN. Si os parece, nos iremos.

ENR. Cuando gusteis, capitan.

FERN. (Ansioso espero la cita.)

ENR. (No tardes, noche á llegar.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion de Doña Inés en el palacio: puerta secreta en el fondo.—A la derecha una ventana y un gabinete con la puerta que da entrada, y otro gabinete á la izquierda con la puerta que conduce á las habitaciones interiores.

ESCENA PRIMERA.

BRIGIDA *y* BERNARDO *entrando.*

BRIG. Entrad sin recelo alguno,
que está ocupada mi ama,
y no puede interrumpir
nuestro coloquio, mi alma.
Dos dias que no os he visto,
cuando una hora no pasa
sin pensar en mi Bernardo,
que tan mal mi afecto paga.

BERN. No empeceis, señora Brígida,
á reprender mi tardanza,
pues mi deber me ha impedido
visitaros.

BRIG. Buena maula!
Cuidado con engañarme,
que soy de muy mala pasta.

BERN. Ya sabeis que de Olivares

tiempo hace estoy en la casa,
y hoy dia soy el criado
de su mayor confianza.

BRIG. Y qué pretendeis decirme?

BERN. Que en mí no ha estado la falta:
ocupado me ha tenido
en asuntos de importancia,
y no he podido cumplir
lo que el amor reclamaba;
pero lo quiero enmendar
con un abrazo. (*Trata de abrazarla.*)

BRIG. Cachaza, (*Resistiéndose.*)
pues mi pudor no consiente
que así enmendeis la tardanza.
Al fin soy una doncella,
ó al menos poco me falta
para serlo; pues no obstante
que fuí dos veces casada,
en la actualidad soy viuda,
y mi estado bien se iguala
al de una doncella.

BERN. Es cierto,
comparais con mucha gracia;
pero estoy viendo que sois
á mi pasion muy ingrata.

BRIG. Esta noche al dar las once
vendreis á verme; mi ama
se retira muy temprano,
y con una llave falsa
podré abriros sin peligro.
Vendreis?

BERN. Os doy mi palabra.

BRIG. Entonces ya tendré yo
buena cena preparada
y aquel vinillo que os gusta.

BERN. Y si á descubrir llegaran?...

BRIG. No hay cuidado. Doña Inés
toda la noche la pasa
durmiendo; y mi habitacion
está bastante lejana.

BERN. Y en este instante me hablais
como doncella ó casada? (*Con intencion.*)

BRIG. Os hablo, Bernardo mio,
como una viuda que os ama.
Doña Inés sale!
BERN. Me marcho.
BRIG. Me engañareis?
BERN. No haré falta.

ESCENA II.

DOÑA INES *y* BRIGIDA.

INES. Estabas hablando sola?
BRIG. Rezando estaba el rosario
para poder alcanzar
el perdon de mis pecados.
INES. Eres cristiana.
BRIG. Eso sí.
Siempre lo he sido.
INES. Yo aplaudo
tanta devocion.
BRIG. Yo soy
muy devota (de Bernardo).
Ha de venir esta noche
vuestro pariente?
INES. Lo aguardo.
BRIG. Y el otro?
INES. Tambien vendrá.
BRIG. Y si viene el Rey acaso?
INES. Tambien lo recibiré.
BRIG. Jesus! Jesus! Yo no aclaro
cómo teneis tantas citas,
y cómo podeis con tantos;
pues á mi ver ya son tres,
ademas del desterrado,
y cuatro amantes son muchos.
INES. Todos me son necesarios:
vete fuera, y cuando llamen
abre al punto, sin reparo. (*Leyendo un papel.*)
BRIG. (Por saber todo su plan (*Marchándose.*)
diera un dedo de la mano;
y si esta noche con bien

salimos de enredo tanto,
digo entonces que mi ama
tiene pacto con el diablo.)

ESCENA III.

DOÑA INES, *y á poco* D. LUIS *embozado.*

INES. Aun no viene el bachiller,
y del todo anocheció;
sospechas me hace tener,
aunque esta tarde á mi ver
muy sumiso se mostró.
Por salvar solo á mi amante
mi opinion arriesgo así;
y él acaso en este instante
al verse de mí distante,
olvidado esté de mí. (*Seña.*)
La seña hicieron: sois vos? (*Desde la ventana.*)
pues subid y os abrirán.
Ya vino, gracias á Dios;
mas no se calma mi afan
hasta que vengan los dos.

LUIS. Ya veis cuán exacto soy
en el grato cumplimiento
de las palabras que doy.

INES. Harto satisfecha estoy,
y de nada me arrepiento.

LUIS. (Por el bachiller me tiene
sin sospechar cosa alguna;
seguir fingiendo conviene.)
A que colmeis su fortuna
mi amor esta noche viene.
Estoy zeloso, María.

INES. Zeloso? y por qué razon?

LUIS. Porque sospecho, alma mia,
que ya otro galan tenia
abierto tu corazon.

INES. Lijero fuiste en amar,
y en dudar lijero has sido.

LUIS. Cómo zeloso no estar

cuando tu amor me han querido
esta tarde arrebatar?

INES. (Oh! Dios! qué presentimiento
me anuncia... mas no es posible.)
Lo conociste?

LUIS. Y lo siento,
porque es rival muy temible,
y de mucho valimiento.

INES. Qué vale entonces la espada
que en manos de mi estudiante
siempre ha sido respetada?

LUIS. Contra cualquiera, bastante;
contra el Rey no vale nada.

INES. Con que fué el Rey?

LUIS. Esta tarde
con él un duelo empeñé;
de ser tu amante hizo alarde,
y aunque no ha sido cobarde
tampoco muy diestro fué.
Cuando así me disputó
tu amor, indudablemente
pruebas de tí recibió.

INES. No tal; que á su afecto yo
siempre estuve indiferente.
Mas qué causa puede haber
para ocultarme el semblante?

LUIS. Es un misterio.

INES. A mi ver
ninguno debes tener
con quien se llama tu amante.

LUIS. Mi amante! así lo creí,
pero tal vez...

INES. Aun estás
con esas sospechas?

LUIS. Sí;
que fué mucho lo que ví.

INES. Pues yo te he dicho demas.
Ver con el tiempo te haré
que no te engañó mi amor;
mas de esto bastante hablé;
fiar quiero á tu valor
el plan que ya te indiqué.

De tu valor la promesa
hice á la Reina presente,
á quien servir me interesa,
y la admitió.

LUIS. Soy valiente;
y la oferta no me pesa.

INES. Su plan no piensa perder
contando contigo ya.

LUIS. Y no lo puedo saber?

INES. La Reina te lo dirá
cuando venga, Bachiller.

LUIS. (Tantas confusiones veo,
que al fin me hacen sofocar
de la venganza el deseo.)

INES. Esta noche, segun creo,
el golpe se intenta dar.

LUIS. Y á tí te interesa?

INES. Mucho
me interesa el plan tambien.

LUIS. (Con cuántos misterios lucho!)

INES. En su logro está mi bien
y mi fortuna.

LUIS. (Qué escucho!)

INES. Llamar en la calle oí:
es la Reina. (Cielo santo!
es el capitan.) Aquí
(Señalando el gabinete de la izquierda.)
puedes entrar hasta tanto
que vuelvo á buscarte. *(Váse.)*

LUIS. Sí.
Que tenga tal liviandad
quien constancia me juró
fingiendo sinceridad!
Ya viene; desde aquí yo
descubriré la verdad,
(Se esconde en el gabinete.)

ESCENA IV.

D. Fernando, Brigida *y* D. Luis *oculto.*

Brig. Aquí puede vuesarced
esperar, que yo me voy.
Fern. Escuche, dueña.
Brig. Qué quiere?
Fern. Saber quien os lo mandó.
Brig. La misma que os dió la cita
esta tarde.
Luis. (Vive Dios! (*Desde la puerta.*)
que á mi ver ya somos cuatro
en esta farsa de amor.)
Brig. Mandais algo?
Fern. Nada mas.
Brig. (Sin duda al otro escondió; (*Marchándose.*)
no se armará mala zambra
si aquí se encuentran los dos.)

ESCENA V.

D. Fernando, Doña Ines *tapada y* D. Luis *que sigue escondido.*

Fern. Aun no puedo convencerme
de cuán venturoso soy;
amarme la Reina! esto
me hará perder la razon.
Luis. (La Reina dice? pardiez!
que nunca un hombre se vió
mas confuso y aturdido.)
Ines. Mi capitan, guardeos Dios.
Fern. Y á su Majestad tambien
para dicha de mi amor.
Luis. (Es Doña Inés, sí, no hay duda,
he conocido su voz,
y en sus acciones encuentro

cada vez mas confusion.)

FERN. He tardado?

INES. No á fé mia;
ningun amante acudió
á la cita de su dama
tan fielmente como vos.

FERN. Por qué seguís el empeño
de atormentar á mi amor,
ocultándome el semblante?

INES. Porque de ello hay precision.
Si mi rostro descubriese,
algun criado hablador
verme pudiera, y entonces
peligrara mi opinion;
y como Reina y mujer
debo conservar mi honor,
porque si el Rey lo supiese
nos perdiéramos los dos;
y por lo mismo es preciso
tener mucha prevision.

FERN. De que es preciso el misterio
por fin convencido estoy;
(y mas mediando el Monarca
y habiendo una inquisicion.)
En recompensa, señora,
habladme de vuestro amor,
y pues no gozan mis ojos,
que goce mi corazon.
Repetidme que me amais;
repetídmelo por Dios.

INES. De cuanto os dije esta tarde
os hago confirmacion,
y de mi amor solamente
el dueño habeis de ser vos.

FERN. (Estoy loco de alegría!)

LUIS. (Y yo loco de furor!)

FERN. Vuestra Majestad disponga
de mi vida desde hoy.

INES. Suprimid el tratamiento;
ya os dije que para vos
no soy Reina, sino amante.

FERN. Oh, qué venturoso soy!

INES. Esta noche necesito
vuestra espada y discrecion
para un plan que me he propuesto
efectuar.

FERN. Vuestro soy.

INES. Han llamado. (Quién será!)
Esperad. (*Vase.*)

ESCENA VI.

D. FERNANDO *y* D. LUIS.

LUIS. (A mi entender,
es sin duda el Bachiller
que á la cita acude ya.
Terrible apuro es el mio;
al fin me descubriré.)

FERN. Medito, y no sé por qué,
de la Reina desconfio.
En su conducta la veo
demasiado misteriosa,
y aunque la encuentro amorosa,
poco en sus palabras creo.
Mas al fin soy su galan,
y poseyendo su amor
nada me infunde temor.

LUIS. Buenas noches, capitan. (*Saliendo.*)

FERN. Quién sois vos?

LUIS. Un caballero.

FERN. Y qué intentais?

LUIS. Conspirar.

FERN. Y aquí qué haceis?

LUIS. Esperar.

FERN. A quién?

LUIS. A la Reina espero.

FERN. Os ha citado?

LUIS. Y á vos
os citó despues que á mí,
y nos hallamos aquí
con ese objeto los dos.
Hoy por medio de otra dama

de quien amante soy yo,
su Majestad reclamó
mi auxilio.

FERN. Y cómo se llama?

LUIS. Nada interesa su nombre;
desechad todo temor,
que de la Reina el amor
no partís con ningun hombre.

FERN. Con que vos sabeis que soy
de nuestra Reina...

LUIS. Galan;
y por ello, Capitan,
toda enhorabuena os doy.

FERN. Pues que sabeis mi secreto,
prometed que de los dos
no saldrá nunca, por Dios.

LUIS. Callarlo siempre os prometo.

FERN. Le hablaré en vuestro favor;
y si quereis un empleo,
se os dará; que yo deseo
serviros de protector.

LUIS. Mil gracias; lo que pretendo
ya no es fácil de alcanzar,
y si á mí me lo han de dar
vos lo perdereis.

FERN. No entiendo...

LUIS. Aquí viene otro galan,
despues os lo haré entender.

ESCENA VII.

LOS MISMOS, D. ENRIQUE.

FERN. Vos por aquí, Bachiller?

ENR. Vos por aquí, Capitan?
Raro encuentro por mi vida.

FERN. Si que es raro por demás,
encontrarnos hoy aquí
sin ser el objeto igual.
Yo os juzgaba en otra parte
dando cumplimiento ya
á la cita de esta tarde.

ENR. Aquí se ha de efectuar.
FERN. Vuestra dama, entonces vive
en este cuarto?
ENR. Cabal.
FERN. Ya tanto enredo comprendo;
fué mucha casualidad.
La visteis?
ENR. Con mil rodeos
una dueña me hizo entrar,
diciéndome que aquí dentro
estaba su Majestad
aguardando mi venida,
para iniciarme en un plan;
y en vez de hallar á la Reina
me hallo con vos...
FERN. Es verdad.
La Reina nos ha citado
aquí con objeto igual,
y hace un momento ha salido,
pero pronto volverá.
ENR. Vos tambien habreis venido (*A D. Luis.*)
por lo visto á conspirar;
y siendo todos amigos
el cubrirse está demas.
LUIS. Es cierto. (*Se descubre.*)
ENR. Qué estoy mirando!
por Dios que rayando vá
esta cita en brujería;
mucho me estraña...
LUIS. Escuchad,
(*Lo lleva á un lado del teatro.*)
y vereis como este encuentro
ha sido muy natural.
(Por Dios que no encuentro un medio
para encubrir la verdad.)
Despues que nos separamos
me batí con un galan
muy cerca de aquí; el motivo
despacio os lo he de contar:
de pronto me acometieron
otros dos contrarios mas
que en su favor acudieron;

mas yo me pude escapar,
y al ver que me perseguian
me acordé de la señal
que para la cita os dieron;
me valí de ella en mi afan,
y fingiendo vuestro nombre
aquí me hicieron entrar.

ENR. Hoy todas las aventuras
son estrañas á cual mas.

LUIS. Yo espero que en este caso
perdonareis mi amistad...

ENR. No prosigais; entre amigos
no hay nada que perdonar.

LUIS. Para no infundir sospechas,
decid á su Majestad
que soy un amigo vuestro
que presentais para el plan.

ENR. Está bien.

LUIS. (Gracias á Dios
que lo pude remediar.)

FERN. Con que aquí ha sido la cita?

LUIS. (Pronta mi venganza está.)

ESCENA VIII.

DICHOS, DOÑA INES *tapada.*

INES. (Estoy temiendo y no sé (*Desde la puerta.*)
cómo descubrir quien sea
este hombre misterioso
que entre nosotros se encuentra.
Mas, antes al Bachiller
hablémosle como Reina.)
Vos quién sois, que no os conozco?

ENR. (Qué escucho! su voz es esta;
es María, sí, no hay duda.)

INES. No me merezco respuesta?

ENR. Decid, señora, por Dios,
si sois la Reina de veras.

INES. Ninguno dudó hasta ahora
que es la Reina verdadera
Doña Isabel de Borbon.

quien está en vuestra presencia.

ENR. Mi pregunta perdonad,
que no fué tan indiscreta;
pues cuanto mas os escucho,
mas mi confusion se aumenta.

INES. Por qué?

ENR. Porque en el hablar
mucho os pareceis á ella.

INES. A quién?

ENR. A una prima mia.

INES. (Tambien miente con destreza.)

FERN. Bachiller, no dudeis ya
que á quien hablais es la Reina;
y si en ello persistís...

ENR. Me hareis al fin que lo crea.

INES. Aun no me habeis contestado
á mi pregunta primera.

ENR. Teneis razon, no es posible
que tanto á vos se parezca;
su acento desde esta tarde
en mis oidos resuena,
y es el mismo; pero acaso
ilusion tan solo sea.
Don Enrique Sandoval
es, señora, el que os contesta,
y quien en vuestro servicio
verter su sangre desea.

INES. Ya me han hablado de vos
y cuento con vuestra oferta.
Y este hombre que el semblante
(*Señalando á D. Luis.*)
cubre con tanta cautela,
temiendo que lo descubran
é inspirando así sospechas,
quién es?

ENR. Un amigo mio
que ayudará nuestra empresa.

INES. (Un amigo suyo! atónita
me ha dejado su respuesta.)
Y no sabremos quién es?

LUIS. Basta que os diga mi lengua
que desde hoy arriesgaré

mi vida en vuestra defensa.

ENR. (La he visto un poco la cara
y mas me afirmo que es ella;
parece que hoy el demonio
quiere apurar mi paciencia.
Mas todos dicen que no
y es fuerza que me convenza.)

INES. Pues los tres os encontrais
decididos sin reserva,
ya es hora de que os indique
de mi proyecto la idea.
Quiero que esta misma noche
con la mayor diligencia,
se prepare una asonada
aquí en palacio; y en ella
se ha de pedir que el Monarca
prive de toda influencia
al favorito Olivares,
que apoyado en la nobleza
al Rey engaña, y al pueblo
como esclavo lo desprecia.
Esto exijo; que á mí toca
finalizar esta empresa.
Poneos los tres de acuerdo
y volved á darme cuenta
temprano; porque á las doce
se ha de principiar la fiesta.

FERN. Todo cuidado pondremos
para dejar satisfecha
á quien con su confianza
nos honra de esta manera.

INES. Venid vos antes que todos, (*A don Enrique.*)
si vuestro afecto desea
ver y hablar á vuestra prima.

ENR. (No hay mas; es una hechicera.)

LUIS. Doña Inés bien os conozco. (*A doña Inés.*)

INES. Decid, quién sois?

LUIS. Quien acecha
rencorosos vuestros pasos:
que esteis sola me interesa.

INES. Marchad vos, que vuestro amigo
para ayudarme se queda.

ESCENA IX.

DOÑA INES y D. LUIS *descubriéndose ambos.*

LUIS. Voy á decirte quien soy.
INES. Ah! mi Luis; con que alegría
vuelvo á verte en este dia.
LUIS. Te alegras de verme hoy?
INES. Quien lo duda?
LUIS. Por mi vida,
yo lo dudo; y con razon
juzgo que en esta ocasion
no te agrada mi venida.
INES. Me estraña mirarte así
indiferente y zeloso,
cuando tierno y amoroso
debieras hablarme aquí.
LUIS. Y cuando yo en mi amargura
fiel á mi amor te he juzgado,
me estraña haberte encontrado
indiferente y perjura.
INES. Las apariencias quizá
cegaron tu corazon.
LUIS. Apariencias! no lo son
si no realidades yá.
Es por ventura apariencia
el juramento de amor,
que esta tarde sin temor
diste á un hombre en mi presencia?
Esta noche á otro galan
tambien delante de mí,
tu amor le ofreciste aquí
pretestando cierto plan.
Mis ojos, sí, lo miraron
y mis oidos lo oyeron.
INES. Pues tus oidos mintieron
y tus ojos te engañaron.
LUIS. Aun te atreves á negar?
por Dios! que ya me impaciento.
INES. El negarlo no es mi intento,

pues lo voy á confirmar.
Si esta tarde, aunque fingia,
de amor una dama habló,
esa dama no fuí yo.

LUIS. Pues quién ha sido?

INES. María.
Y si esta noche ha venido
á una cita otro galan,
quien lo citó con afan
no fuí yo, la Reina ha sido.
No es estraño; como soy
dama de su Majestad
pude con facilidad
usar de sus joyas hoy.
Asi claramente ves
que no te engañé, por Dios.
Otra soy para ellos dos
y para tí, soy Inés.

LUIS. Tu aclaracion no es bastante
para convencerme, no.
Ya mi amor se convenció
de que le has sido inconstante.
Cuando de el Rey el favor
por tu amor he despreciado,
de este modo me ha pagado
tal sacrificio tu amor!
Y cuando en prision un año
estuve solo por tí,
hoy me recibes así
con tan triste desengaño.
Atropellando la ley,
del castillo me he fugado,
y sin duda he despertado
el odio antiguo del Rey.
Vengo lleno de pasion
á estrecharte entre mis brazos,
y tú, perjura! en pedazos
me partes el corazon.

INES. Por Dios, no prosigas mas,
que así mi amor atormentas;
sin motivo te lamentas
y al fin te convencerás.

Por quién mi opinion, así
que tú juzgas ya perdida,
arriesgára con mi vida
si no por salvarte á ti?
Cuanto has visto en este dia
todo misterios han sido,
y por lo mismo has creido
que á tu amor traicion le hacia.
Parte del plan que medito
aquí lo escuchaste ya;
todo lo demás está
en este papel escrito. (*Le da una carta.*)

LUIS. Al Rey pides mi perdon (*Despues de leer.*)
y el destierro de Olivares.
Por Dios, Inés, no prepares
otro engaño á mi pasion.
Mas qué veo! en recompensa (*Sigue leyendo.*)
al Rey prometes amar?

INES. Así lo pienso engañar
para tomar tu defensa.
Si al fin logras su favor,
alucinarlo sabremos,
y si amarnos no podemos
huiremos con nuestro amor.
Lo que acabo de decir
te ha debido convencer.

LUIS. Sí, sí, te debo creer (*Se va abriendo la puerta.*)
para poder existir.

INES. El Rey: huye.
(*Viendo abrir la puerta falsa.*)

LUIS. No es posible. (*Se cubre.*)

INES. Ya nuestro plan se perdió. (*Se marcha.*)

ESCENA X.

D. LUIS *y el* REY *embozados.*

REY. (Un hombre hablando con ella;
bien me ha engañado por Dios.)
Quién sois, hidalgo?

LUIS. Un amante

que está en guarda de su amor.

REY. Por vida mia que ha sido
donosa contestacion.
Qué objeto á esta casa os trae?

LUIS. El mismo objeto que á vos.

REY. Me contestais con astucia
y temerario valor.
Sabeis quien soy?

LUIS. No lo sé.

REY. Pues si supieseis quien soy,
el semblante descubierto
mostrárais sin dilacion.

LUIS. No puede exigir respeto
cual de mí lo exigís vos,
quien por una puerta falsa
entra á guisa de ladron.

REY. Tened mancebo esa lengua
porque os ciega vuestro amor.
Sois por ventura el pariente
de quien doña Inés me habló
esta tarde en el Retiro?

LUIS. Ya os he dicho lo que soy.

REY. Es doña Inés vuestra dama?

LUIS. Por tal la contemplo yo,
aunque no hace mucho tiempo
tuve distinta opinion.

REY. Mancebo, por lo que veo
ignorais que en vuestro amor
es el Rey Felipe cuarto
vuestro rival; que soy yo. (*Descubriéndose.*)

LUIS. Hace tiempo que lo sé
y que sintiéndolo estoy.
Mas ya os habeis descubierto,
que me descubra es razon,
y de este modo os doy muestras
de que no tengo temor.

REY. Don Luis, aquí! en mi palacio!
audaz en estremo sois,
cuando os hallais fugitivo
sin ninguna proteccion;
aquí venís á buscarme
incitando mi rencor,

en lugar de haber huido
donde no alcance mi voz.
Por Dios que me pareceis
desarmado cazador,
que al escuchar un rujido,
en vez de escapar veloz,
con su presencia exaspera
en su caverna al leon.

LUIS. Así es; mas si la fiera
sus hijos le arrebató,
no le queda otro remedio
al infeliz cazador,
que morir despedazado
ó darle muerte al leon.

REY. Sois D. Luis muy temerario,
y medios poseo yo,
á la verdad muy sencillos,
para librarme de vos.
Hace tiempo que está ociosa
nuestra santa Inquisicion...
Pero, no quiero valerme
de este medio de terror;
la ley os castigará
que para ello hay razon.

LUIS. Nada me importa la vida
si me arrebatais mi amor;
pero antes de que la pierda
habeis de perderla vos.
(*Hecha mano á la espada.*)

REY. Aquí mis guardias!

LUIS. Atrás! (*A los soldados.*)

REY. Prendedle!

SOLD. Daos á prision.
(*Lo cercan y lo prenden.*)

REY. A un calabozo llevadle
que ha de morir por quien soy.

ESCENA XI.

El Rey y Doña Ines.

Rey. Por atrevido y traidor
pronto el premio le he de dar;
Inés, yo sabré vengar
los desaires de mi amor. (*Sale Doña Inés.*)
Ines. Decid, dónde está D. Luis?
Rey. Preso en mi poder está,
y la ley lo juzgará
cual merece.
Ines. Qué decís?
Por qué os habeis empeñado
en hacerme desgraciada?
Rey. Y por qué estás empeñada
en ver mi amor desairado?
Si admitieses mi pasion,
mas contenta vivirías,
y dando envidia serías
la Reina de mi nacion.
Aunque no es régia tu cuna,
todo tu beldad lo abona,
y ciñéras mi corona
con mas razon que ninguna.
Ines. La corona no se ha hecho
para que adorne mi sien,
y sé que no falta quien
la lleve con mas derecho.
Por una estraña locura
teneis la Reina olvidada,
y es digna de ser amada
por su virtud y hermosura.
Dejad, señor, ese afan
que reprueba toda ley,
y aquí venid como Rey
sin venir como galan.
Rey Rigorosa en demasía
Inés, acabas de hablar,
y ahora debieras estar

mas tierna por vida mia.
Salvar tu amante procuras
y me das tanto desden;
por Dios que no lo haces bien
que así su muerte apresuras.

INES. Tened con él compasion
que amarme su crímen fué.

REY. Su perdon te otorgaré,
mas con una condicion.
Esta noche ha de salir
para siempre desterrado;
y yo lo pondré en estado
de que ya no pueda huir.
Y por librarle la vida
Inés, que tan dura está,
en adelante será
á mi amor agradecida.

INES. Tan terrible condicion
no puedo jamás cumplir.

REY. Pues bien, pronto ha de morir.
Se acabó la compasion.

INES. Señor, aguardad.

REY. No escucho.
(Váse por la puerta falsa.)

ESCENA XII.

DOÑA INES *y* OLIVARES *que entra por la misma puerta falsa.*

INES. Al fin lo voy á perder,
cuando libre lo creía
de los enojos del Rey.
Por mí quebrantó el destierro
y al Monarca ha sido infiel;
y en pago de tanto amor
su muerte causé tal vez.
Aquí viene el de Olivares;
su clemencia imploraré,
si es posible que en su pecho

clemencia pueda caber
teniendo tanta ambicion.

OLIVAR. Pronto, mi señor, se fué,
y en busca suya venia.
Qué os aqueja Doña Inés?

INES. Señor Conde, por piedad!
vuestro influjo interponed
con el Monarca, y libradle.

OLIVAR. Librarle yo? pero á quién?

INES. A D. Luis.

OLIVAR. Cómo! está preso?
lo han encontrado tal vez?

INES. Sin temor se ha presentado
á la presencia del Rey,
y aquí mismo lo ha injuriado
ciego de amor y altivez;
de tal modo que el Monarca
lo condena á perecer.

OLIVAR. (Mucho me ampara la suerte;
mis designios lograré,
y con su muerte tranquilo
disfrutaré del poder)
es su delito muy grande
y lo condena la ley.

INES. Libradle, al ver este llanto
que derramo á vuestros piés.
Huiremos de estos paises
y tranquilo quedareis;
libertadle de la muerte
y vuestra esclava seré.

OLIVAR. Vos á mi ver no debiérais
interesaros por él:
dejad que muera, otro amante
en el Monarca tendreis.

INES. Callad, torpe cortesano!
esa lengua detened,
y á mi triste corazon
su dolor no le aumenteis.
Hice mal en suplicaros,
sabiendo ya como sé,
que en todo tiempo habeis sido
como ambicioso, cruel.

Mi dignidad humillada
habeis visto á vuestros piés,
y me habeis escarnecido;
mas mi venganza temed,
que es terrible la venganza
si se vengauna mujer.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO.

La misma habitacion que en el acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

BRIGIDA, *sola*.

Que me maten si comprendo
los enredos de esta casa;
tres citas van esta noche
no habiendo mas que una dama;
y á mas de las tres, el Rey
entró por la puerta falsa.
Nunca he visto á Doña Inés
tan activa y ocupada
como esta noche se encuentra;
y sobre todo me estraña,
que haya salido á estas horas
sin que yo la acompañára.
Por mas que pienso y discurro
no puedo descubrir nada,
porque todo lo que he visto
son cosas estraordinarias.
En primer lugar, ninguno

trajo las señas bien dadas;
uno buscaba á María,
otro á la Reina buscaba,
y segun pude entender
cuando los dos se marchaban,
el uno habló con la Reina
y el otro con la otra dama,
cuando yo sé que aquí dentro
sola Doña Inés estaba.
Si el santo oficio supiese
los misterios que aquí pasan,
creyera, como yo creo,
que hay brujas en esta casa,
y como á tales, muy pronto
á todos nos chamuscaban.
Mas ya se acerca la hora,
y estoy viendo que esta farsa
me impedirá que á Bernardo
le facilite la entrada.
Pero si tal sucediese,
fuera por Dios mucha lástima,
que al fin quedase esta noche
sin lograrse mi esperanza. (*Llaman.*)
Han llamado; si será
mi Bernardo? Dios lo haga.

ESCENA II.

BRIGIDA *y* DOÑA INÉS.

INES. Al fin lo prodré salvar
ya que por mi amor se ha espuesto.
BRIG. Muy ajitada venís;
que ha sucedido de nuevo?
INES. Vino alguno?
BRIG. Pues qué, acaso
otras visitas tendremos
á mas de las de esta noche?
Ya es tarde, y en mi concepto

debeis descansar, señora,
que estais muy falta de sueño.

INES. Aguardo á los que han venido.

BRIG. (Ya se perdió mi proyecto:
estaré de espectativa
por si avisárselo puedo.)
Alguna pena os aqueja,
pues tan pensativa os veo,
qué nueva desgracia ocurre?
Segura estais de mi afecto
y podeís contar...

INES. No sabes
que aquí D. Luis está preso?

BRIG. D. Luis! y vos le habeis visto?

INES. En este mismo aposento
le hablé esta noche.

BRIG. Jesus!

INES Y tú misma le has abierto.

BRIG. (Bien digo yo que las brujas
andan en estos enredos.)

INES. Oculto ha venido á verme.

BRIG. Pues si vino de secreto,
á mi ver sin duda alguna
se ha fugado del destierro.

INES. Así es, y el Rey mañana
de matarlo tiene intento;
mas si el amor me proteje
yo burlaré su proyecto.

INES. De qué modo?

BRIG. En este instante
de su calabozo vengo,
y al alcaide he seducido
á fuerza de oro y de ruegos.
Cuando los guardias que tiene
se hayan entregado al sueño,
un grupo de amotinados,
que ya prevenidos dejo,
sorprenderán al alcaide,
ó fingirán sorprenderlo,
y sin obstáculo alguno
darán libertad al reo.

BRIG. Bello plan, si sale bien.

INES. Por lo mismo no sosiego,
hasta que mire á D. Luis
seguro de todo riesgo.

BRIG. Abriremos por si acaso,
desde aquí venir lo veo
(*Abre la ventana.*)
(Es decir, á mi Bernardo
que es el preso á quien espero.)
(*Pausa.*)

INES. Cierra la ventana, Brígida,
que no es obrar con acierto;
porque cualquiera que pase
sospechará mi proyecto.

BRIG. Bien, cerraré; (de mi cita
se enterará sin remedio;
apelemos á la industria
á ver si alejarla puedo.)
Señora, á mi ver, debeis
entrar en otro aposento
mas oculto y reservado,
que el estar aqui es espuesto;
pues siempre para estos planes
lo mejor es el misterio.

INES. Este sitio es muy seguro
para todo lo que intento.
(Por Dios que me dá sospecha
la dueña con sus consejos.)

BRIG. Me parece que han llamado;
(*Abre la ventana.*)
ha sido sin duda el viento. (*Cierra.*)

INES. Brígida, muy afanosa
y algo agitada te veo.
Esperas á alguno?

BRIG. Yo... (*Sobresaltada.*)
Jesus! Jesus! ni por pienso.

INES. Nada de estraño tendria
siendo mujer.

BRIG. Por supuesto
que soy mujer, y mas jóven
de lo que al pronto parezco.

INES. Confiésame la verdad;
pues si á descubrirlo llego

será para tu perjuicio.

BRIG. (Al fin confesarlo debo.)
El amor algunas veces
nos ciega... y... pues.

INES. Ya lo entiendo.
Citaste á alguno esta noche?

BRIG. Si señora; por supuesto
que fué solo para hablar,
porque mi virtud...

INES. Lo creo.

BRIG. Al criado de Olivares
es el hombre á quien espero.

INES. (Por todas partes escucho
ese nombre que aborrezco.)
Cómo se llama?

BRIG. Bernardo.

INES. Bien, Brígida; vete dentro
que mi afecto te perdona
por esta noche tu esceso.

BRIG. (Pues sino me perdonara
(Desde la puerta.)
por Dios que lo hiciera bueno:
al fin yo he citado á uno
pero ella cuatro lo menos.)

ESCENA III.

DOÑA INES *y á poco* BERNARDO.

INES. Mucho conviene á mi plan
indagar de este criado,
si Olivares ha salido
ó si se encuentra en Palacio.
Cuando venga... me parece
(Se oye una seña.)
que en la calle están llamando;
si es él fingiré la voz
para mejor engañarlo.
Quién llama? con qué eres tú?
(Desde la ventana.)

al punto abriré Bernardo.
Ya le engañé; pobre hombre!
que ageno estará del chasco:
esta luz apagaré
para seguir el engaño.
(*Apaga la luz.*)

BERN. Qué oscuridad, santo Dios!

INES. Asi seguros estamos. (*Fingiendo la voz.*)

BERN. Pues señor, nuestro proyecto
lo estoy viendo malogrado;
pues de aquí sin falta alguna
en este instante me marcho.

INES. Y á qué viene tanta prisa?

BERN. Me envia el Conde mi amo
á llevar unos papeles,
y en estremo me ha encargado
la prontitud y el secreto;
pero antes de llevarlos,
quise avisarte de modo
que no aguardases en vano.

INES. (Qué será? mas, por astucia
ó por fuerza he de arrancárselos.)
Y no logrará mi amor
que tanto ha estado penando
con tu tardanza, que aguardes
un momento mas, Bernardo?

BERN. Es imposible y lo siento;
quédate con Dios.

INES. Ingrato! (*Deteniéndole.*)
cuando arriesgo por tu amor
mi opinion en tanto grado
entrándote de secreto,
me das semejante pago?

BERN. No llores, Brígida mia,
ya sabes que yo te amo;
pero mi deber me manda
cumplir como fiel criado.

INES. Ahora por mi mal, conozco
que me has estado engañando,
burlándote de mi fé
cuando yo te quiero tanto.
Todo lo que estás diciendo

de los papeles, es falso;
solo un pretesto será.

BERN. Voy al momento á enseñártelos,
y quedarás convencida
de que no ha sido un engaño. (*Los saca.*)

INES. Al fin te los atrapé,
(*Cogiéndoselos de repente.*)
ya te tengo asegurado,
y no te dejo marchar,
como quieres, tan temprano.

BERN. Por Dios, Brígida, que así
me despedirá mi amo,
y tú y yo nos perderemos.

INES. O ganaremos entrambos.
Qué estoy viendo! mi señora
nos escuchó.

BERN. Por San Pablo
dame los papeles ya.

INES. Ocúltate aquí, Bernardo,
antes que te pueda ver.

BERN. Tu amor me saldrá muy caro.

INES. Al momento que se marche
de esta habitacion, te abro.

BERN. No tardes mucho, por Dios.

INES. Ya queda bien encerrado.

(*Bernardo entra en el gabinete de la izquierda. Inés cierra la puerta.*)

ESCENA IV.

DONA INES *sola, luego* BRIGIDA.

INES. Sacaremos una luz
para saber la verdad;
esta carta, dirigida
al Marqués de Torres vá;
abrámosla por si acaso
conviene para mi plan. (*La abre y lee.*)
«Por las cartas que os remito, recibidas esta
noche de nuestros agentes en Flandes, os

enterareis del descrédito en que ha caido para con las tropas nuestro rival el Marqués de la Vega, debido á mi sistema de escasearle los recursos para continuar la campaña. Por otra parte, las circunstancias de haberse apoderado los franceses del Roselion, entrando en Colibre, Perpiñan y otras ciudades, es en estremo ventajosa para nosotros, pues de este modo acabarán de perder el prestigio que todavía conserva en el ánimo del Monarca.

Estos reveses que han sufrido nuestras armas, son demasiado perjudiciales á la nacion, pero nada importan los medios, si al fin consigo oscurecer á todos mis contrarios y conservar el favor que S. M. me dispensa. El Rey está cada dia mas subyugado á mi voluntad, y con razon puede decirse que el verdadero Monarca de España es vuestro amigo Olivares.»

Qué estoy leyendo, gran Dios!
en las manos tengo ya
mi venganza; la fortuna
me protege por demás.
Con esto y con el motin
el Monarca se verá
obligado á separarle;
y con mas facilidad,
en esta ocasion D. Luis
su favor alcanzará,
que aunque contrario en amores
le ha sido siempre leal. (*Llaman.*)

BRIG. Señora, han llamado.

INES. Bien.

BRIG. Abre (el Bachiller será.)
y ten cuidado de abrir
cuando vuelvan á llamar. (*Váse Brígida.*)
Voy al instante allá dentro
á quitarme este disfráz,
porque el papel de María
me toca representar.

ESCENA V.

D. Enrique, *y á poco* Doña Ines *sin el manto.*

Enr. Tampoco se encuentra aquí
y por lo que viendo voy,
casi convencido estoy
que es la Reina la que ví.
Pero yo conozco bien
á la Reina, y no era ella;
la de esta tarde es mas bella
y algo mas jóven tambien.
Su conducta reservada
es un tanto sospechosa,
y es dama muy misteriosa
para ser una criada.
Por la razon que me dió
Su Majestad, á mi ver,
María debe de ser
alguna dama de pró.

Ines. Mi Bachiller; guárdeos Dios.

Enr. Al fin sin el manto os veo
y ya sin recelo creo
que la Reina no érais vos.

Ines. Ser yo la Reina, os burlais?

Enr. Aquí esta noche la ví,
y con vos la confundí,
que os pareceis cuando hablais.

Ines. Así dicen.

Enr. Y es verdad.

Ines. De lo que os han encargado,
teneis mucho adelantado?

Enr. Esos asuntos dejad.
Con la Reina, y no con vos
de su encargo hablar conviene;
y mientras tanto que viene
hablemos de amor los dos.
Por serviros solamente
á la Reina me ofrecí,
y por vos me espongo así

á un riesgo tan inminente.
Y en premio, justo será
bese vuestra blanca mano.

INES. No consiento...
(*Le besa la mano aunque ella se resiste.*)

ENR. Ya es en vano,
porque la he besado ya.

INES. Sois muy audaz.

ENR. Mi conciencia
descargará del pecado
otro... (*Trata de besarla otra vez.*)

INES. No, estais perdonado
sin tan dura penitencia.

ENR. Muchos galanes á fé
antes que yo habreis tenido.

INES. Vos el primero habeis sido
á quien mi amor entregué.

ENR. Pues el Rey, segun me han dicho
anda tambien tras de vos,
y entonces ya somos dos.

INES. No ha pasado de un capricho.
Y vos, decid Bachiller,
á cuántas habeis amado?

ENR. (La cuenta se me ha olvidado.)

INES. Pensais para responder?

ENR. Sin duda no me creereis
si os hablo de esta manera;
pero vos sois la primera...
(con esta son diez y seis.)

INES. Con que en amor sois novicio? (*Riéndose.*)
no os tengo en tal opinion,
porque las señales son
de un galanteador de oficio

ENR. (Está muy bien opinado.)
Os equivocais...

INES. Tal vez;
mas por vuestra timidez
asi de vos he juzgado.

ENR. Cómo quereis que un amante
que tanta hermosura vé,
tranquilo y tímido esté,
siendo ademas estudiante?

INES. Me parece que la Reina
viene ya, quedad con Dios. (*Se marcha.*)
ENR. Escuchad por un momento.
INES. Luego vuelvo. (*Desde la puerta.*)

ESCENA VI.

D. ENRIQUE *y* BERNARDO *á poco.*

ENR. Se marchó.
Por qué asi tan misteriosa
y tan altiva está hoy,
cuando debiera mostrarse
arrebatada de amor?
Ella se interesa mucho
en esta conspiracion,
y el servir solo á la Reina
no es el motivo mayor
para tanta actividad
como ha demostrado hoy.
Pero á mí nada me importa,
pues por las muestras que dió
no hace mucho, estoy seguro,
de que soy solo en su amor.
Ademas que estos misterios
me agradan mucho, por Dios,
porque á tales aventuras
siempre he tenido aficion. (*Llaman.*)
Golpes escucho; quién llama?
BERN. Abre, Brígida, soy yo;
(*Dentro del gabinete.*)
y ya es hora de cumplir
mi secreta comision;
apiádate de mi suerte
y abre la puerta, por Dios.
ENR. Con las cosas que aquí pasan
á perder el juicio voy.
Un hombre encerrado! acaso
será otro conspirador.
Veamos quien es; salid. (*Abriendo.*)

BERN. Caballero, guardeos Dios.
ENR. Aquí qué haceis?
BERN. Esperar.
ENR. Y qué esperais?
BERN. Ocasion
para cumplir un encargo
que esta noche se me dió.
ENR. (Pues, señor, es de los nuestros:)
de mí no tengais temor,
que estoy cual vos decidido
á cumplir mi comision;
y al temerario que trate
de oponérse á este complot
yo le dejaré memoria
de esta noche, voto á brios!
BERN. (Bueno será por ahora
prestarle mi aprobacion
á todo cuanto me diga;
pues sino perdido soy.)
ENR. Habeis reclutado muchos?
BERN. A mi ver bastantes son.
ENR. Ya se halla todo dispuesto
y al dar las doce, una voz
dará principio al motin.
BER. Dónde?
ENR. En la Puerta del Sol.
BERN. (Qué compromiso Dios mio!
maldito sea el amor.)
ENR. El Capitan á Palacio
vendrá con un peloton,
y al Monarca obligará
á que separe al traidor.
Acaso del de Olivares
con los mios iré yo
y si logra libertarse
de nuestro justo furor,
con las puertas y cristales
ha de pagar su traicion.
Ademas tiene un criado
que me han dicho que es peor
y si por mi cuenta cae...
BERN. (Vírgen santa! ese soy yo!

Si me pudiera escapar
y avisar á mi señor!...)
Y el Conde-Duque qué ha hecho
para tal persecucion?

ENR. Tal pregunta, dá motivo
á que sospeche de vos.
Decid vuestro nombre al punto,
y si os encuentro en error,
mi imprudencia enmendará
una estocada.

BERN. Perdon;
no me mateis por piedad
que pronto os diré quien soy.

ENR. Segun eso sois estraño
á nuestra conspiracion?
quién sois? contestadme pronto.

BERN. Una víctima de amor.
Sabed, señor, que mi dama
vive en esta habitacion,
y á cumplir vine esta noche
una cita que me dió.
Para evitar mi presencia
y para salvar mi honor,
huyendo de su señora
aquí mismo me encerró;
y para abrirme la puerta
está aguardando ocasion.

ENR. Segun eso es la doncella
vuestra dama?

BERN. Si señor.

ENR. Podrá darse mas infamia?
quién creyera tal ficcion!
tener á otro amante oculto
mientras me juraba amor.
Y sobre todo, á un amante
de figura tan atroz
darle preferencia! Oh! este
es el agravio mayor.

BERN. Ya os he dicho la verdad.

ENR. Por eso á mataros voy,
que la verdad que habeis dicho
me ha pasado el corazon.

De esa dama que decís
tambien amante soy yo;
y pues ella es una sola
perezca uno de los dos.

BERN. Tened calma, que á mi ver
yo vuestro rival no soy.

ENR. Pues decid como se llama
la dama que os escondió?

BERN. Brígida.

ENR. Qué estais diciendo?

BERN. Que no es igual nuestro amor;
á quien yo espero es la dueña.

ENR. Es la dueña? vive Dios!
que el demonio se ha empeñado
en jugar conmigo hoy.

ESCENA VII.

DICHOS *y* DOÑA INES *tapada.*

INES. (Hablando los dos están) (*Desde la puerta.*)

ENR. La Reina viene.

INES. Qué haceis?
sin duda alguna lo habreis
iniciado en nuestro plan?

ENR. Por un error...

INES. De imprudente
bien puedo daros el nombre;
por fiaros de este hombre
de Olivares confidente.

ENR. Vuestra Majestad perdone
si con imprudencia obré;
mas yo lo remediaré,
pronto el remedio se pone.
Salid conmigo de aquí. (*A Bernardo.*)

INES. Qué intentais?

ENR. Darle un consejo.

INES. Salir, Bachiller, no os dejo,
que la intencion conocí.
Teniéndolo aquí encerrado

de él nos libramos mejor.

BERN. De mí no tengais temor
que soy hombre reservado.

ENR. La Reina lo manda, entrad,
que obedecerla debeis;
ó por la fuerza entrareis
sino entrais por voluntad.
Vamos; entrad bien á bien.

BERN. Tened piedad.

ENR. Ya no os ruego.
(*Echando mano á la espada.*)

BERN. (De mis amores reniego (*Entrando.*)
y de Brígida tambien.)

ESCENA VIII.

DOÑA INES, D. ENRIQUE.

INES. Mi Bachiller, qué teneis
que tan pensativo os veo?

ENR. Que cuando hablais otra os creo.

INES. A vuestras dudas volveis?

ENR. Esto sin duda es encanto
que otra cosa no es creible;
porque es del todo imposible
que dos se parezcan tanto.

INES. (A mi brazalete acudo
porque el engaño no entienda.)
Dudais al ver esta prenda?
(*Le enseña el brazalete.*)

ENR. La Reina sois; ya no dudo.
Del todo estoy convencido;
pues comparando á las dos,
sois mucho mas alta vos.

INES. (Pronto en verdad he crecido.)
Amais mucho á vuestra dama?

ENR. Cómo no amarla si es bella?

INES. Seguro estad de que ella
tambien por su parte os ama.

ENR. Así me lo aseguró

hace poco, y lo he creido.

INES. Cuanto ha pasado he sabido
porque todo lo sé yo.

ENR. Atónito me teneis.

INES. Pues no hay motivo á fé mia. (*Riendo.*)

ENR. Oh Dios! tambien á María
en la risa os pareceis.

INES. Entrad aquí, Bachiller;
cuando vuelva el Capitan
hablaremos sobre el plan.

ENR. (El juicio voy á perder.)
(*Entrando en el gabinete de la derecha.*)

ESCENA IX.

DOÑA INES. D. LUIS.

INES. Creí ya que el Bachiller
me habia reconocido,
y entonces adios proyecto;
pero al fin la suerte quiso
que disipase sus dudas
prosiguiendo mis designios.
Cuando tanto se empeñaba
en conocer mi artificio,
cuanto padecí; confieso
que en grande apuro me he visto.
Y pues de apuro tan grande
así librarme he podido,
con bien espero salir
de todo este laberinto.
Al fin se pudo salvar!
(*Viendo entrar á D. Luis.*)
tu nombre gran Dios bendigo.

LUIS. Cuando esperaba la muerte
libre en tus brazos me miro;
Inés, con mi amor eterno
pagaré tal beneficio.

INES. En obligacion estaba
mi amor de hacer lo que hizo,

pues salvándote la vida
tambien se ha salvado él mismo.
Mas temo que si el Monarca
de tu fuga tiene aviso,
te buscarán al momento
y corres grande peligro
estando aquí.

LUIS. Ten sosiego
que ninguno entrar me ha visto,
y hasta mañana tal vez
no sepa el Rey lo ocurrido.

INES. Voy á cerrar esta puerta
porque cerrándole evito,
que si acaso aquí te buscan
puedan entrar de improviso.

LUIS. Y bien, Inés, de tus planes
nada hasta ahora me has dicho,
y al ver nuestra posicion
en mi concepto es preciso,
que esta noche sin tardanza
tomemos otro partido.

INES. Cuál?

LUIS. El de huir de la corte
en este momento mismo.
En otra nacion estraña
encontraremos asilo,
y de nuestro amor gozando
podremos vivir tranquilos.
El Rey me persigue á muerte,
y de tan fuerte enemigo
es necesario evitar
los sanguinarios designios.
Inés, si es verdad que me amas
huye esta noche conmigo.

INES. Aun se puede remediar
que no estamos tan perdidos;
pronto en la corte se oirá
de la sedicion el grito,
y los clamores del pueblo
no podrá el Rey desoirlos.
Si á pesar de todo esto
se mantuviese indeciso

en separar á Olivares,
yo sabré al fin conseguirlo,
con los medios que esta noche
por nuestro bien he adquirido.
En esto mi plan estriba;
mas si nada conseguimos,
te seguiré donde quieras,
que tu destino es el mio.
Aquí viene el Capitan;
volvamos al artificio
de fingir que soy la Reina.
Tener prudencia es preciso.
(Ya es hora de que saquemos
al otro que está escondido.)
(Abre el gabinete de la derecha.)

ESCENA X.

DOÑA INES, D. LUIS, D. FERNANDO *y* D. ENRIQUE.

FERN. Señora?
INES. Vuestra venida,
Capitan, pláceme mucho.
FERN. He tardado?
INES. No por cierto,
porque llegais muy á punto.
ENR. Yo tambien os esperaba *(Saliendo.)*
por no estar mas tiempo oculto;
porque nunca me ha gustado
estar en paraje oscuro;
(mucho mas en esta casa
en que á mi vez andan brujos.)
INES. Pues reunidos nos hallamos
hablemos de nuestro asunto.
Esta noche he recibido
otros datos mas seguros,
de que el Duque de Olivares
es traidor como otros muchos;
que al Rey venden en secreto
mientras lo adulan en público.

En Cataluña, por causa
de sus manejos ocultos,
acabamos de perder
el Rosellon y otros puntos;
de modo que si á Olivares
no le cortamos su influjo,
olvidarán las naciones
bien pronto que España hubo,
cuanda hoy su asombroso nombre
se escucha por todo el mundo.

FERN. No temais tanto señora,
que si en efecto hay algunos
que á los estraños se venden
desleales y perjuros,
tampoco en España faltan
por fortuna nuestra, muchos,
que por ser independientes
darán su sangre en tributo.

LUIS. Que decís vos Bachiller?

ENR. Que su deslealtad no dudo,
pues siempre la madre España
ha tenido hijos espúreos,
que por su ambicion la entregan
de los estraños al yugo.
Siempre son los estranjeros;
por desgracia nuestra astutos;
pues con sus planes é intrigas
nos estan sacando el jugo.
Y como siempre han hallado
españoles á su gusto,
dan pábulo á las traiciones
para comerciar con fruto.

INES. Eso sucede en secreto,
mientras al Monarca augusto
el de Olivares engaña
para conservar su influjo.
En festines y placeres
gastando está los recursos,
que á pretesto de la guerra
al Reino exigió no há mucho.
Y con tantas diversiones
al Rey adormece, astuto,

para que se muestre sordo
á los clamores del vulgo.
A fuerza de tiranía
hace que el pueblo esté mudo,
de modo que es otro Rey.

ENR. Pues bien; rompamos su yugo,
y hagamos que el pueblo grite
y que oiga el Rey sus apuros;
pues por mas sordo que esté
como el pueblo grite junto,
vereis como el Rey de pronto
abre los oidos mucho.
El favorito caerá
con su rigor; pues no es justo
que tengamos dos Monarcas
cuando nos basta con uno.

LUIS. Bien hablado, Bachiller.

FERN. Con entusiasmo os escucho.

INES Cumplisteis vos el encargo?

FERN. Yo lo que prometo cumplo.
Con toda mi compañía
puedo contar de seguro,
y ademas muchos paisanos
que me aguardan todos juntos.

INES. Y vos Bachiller?

ENR. Yo cuento
para lograr este triunfo
con mas de cien estudiantes,
gente toda de mi gusto.

INES. Pues bien, marchad que ya es hora;
y sabed que en todo apuro
aquí os aguardo; entre tanto
pondré en juego estos recursos.

FERN. Dios os guarde.

ESCENA XI.

DICHÓS *y* BRIGIDA.

BRIG. A dónde vais,
cuando el palacio han cercado
y estan llamando á la puerta?
FERN. Nos han vendido!
ENR. Villanos!
INES. Entrad aquí.
ENR. No es posible,
moriremos peleando;
y pues tenemos espadas,
no moriremos en vano.
INES. Aun nos podemos salvar;
entrad aquí, yo os lo mando:
tened en mí confianza.
ENR. Por obedecer entramos.
(*Entran en el gabinete de la derecha.*)

ESCENA XII.

DOÑA INES, BRIGIDA *y* OLIVARES *con varios soldados.*

INES. Abre y silencio.
BRIG. (Dios mio!
ya se cumplen mis temores.)
INES. Nos han vendido, traidores!
pero en el triunfo confio.
OLIVAR. Doña Inés, no os asusteis;
solo á buscar vengo así
unos rebeldes que aquí
sin duda ocultos teneis.
Sin dejar rincon alguno (*A los soldados.*)
toda la casa buscad
y precauciones tomad,
que no se escape ninguno.
Arruinarme pretendieron

y mal por Dios les salió.

INES. Acaso consiga yo
lo que ellos no consiguieron.

OLIVAR. Os ciega vuestra pasion,
y destruiré cuanto hagais.

INES. Vos sois, Duque, quien estais
ciego con vuestra ambicion.

OLIVAR. Vos conspirais, Doña Inés,
en servicio de D. Luis.

INES. Vos sois peor, que servís
á vuestro propio interés.

OLIVAR. Y ese supuesto delito,
con qué me lo probareis?

INES. Con esta carta que habeis
vos mismo esta noche escrito.

OLIVAR. (Bernardo me fué traidor!)

INES. Qué meditais?

OLIVAR. Que si ahora
me dais la carta, señora,
aun salvaré á vuestro amor.
D. Luis al punto estará
en libertad, Doña Inés.

INES. Vuestro auxilio inútil es
pues libre se encuentra ya.

OLIVAR. Tened compasion de mí;
dadme ese papel por Dios.

INES. Fuisteis compasivo vos
cuando á vuestros piés me ví?

OLIVAR. Entregadme ese papel
que ya humillado os lo pido. (*Arrodillándose.*)

INES. Vos esta noche habeis sido
quien me enseñó á ser cruel.
Esa humillacion no abona
lo que yo he sufrido antes,
pues injurias semejantes
nunca el orgullo perdona.
El Rey vuelve (*Abre la puerta derecha.*)

OLIVAR. (Soy perdido!)

ESCENA XIII.

LOS ANTERIORES *y el* REY.

REY. Dónde estan esos malvados?
OLIVAR. Aquí salen los soldados.
UN SOL. Sin duda alguna han huido.
REY. Entrad en este aposento.
(*Señalando al gabinete de la derecha.*)
OLIVAR. Por lo visto aquí no estan;
pues Doña Inés de este plan
no tiene conocimiento.
REY. No me habeis asegurado
que es Inés quien lo forjó?
OLIVAR. Así lo dije; mas yo
estoy sin duda engañado.
Ya veis que os quiero salvar. (*A doña Inés.*)
INES. Si os salvais vos harto hareis. (*A Olivares.*)
REY. Es preciso que os marcheis
el motin á sofocar.

ESCENA XIV.

DICHOS, BERNARDO *entre soldados y* BRIGIDA.

UN SOL. Aquí se hallaba este hombre.
OLIVAR. (No fué vana mi sospecha.)
BRIG. Que estoy mirando! Es Bernardo!
BERN. (Dios mio! que farsa esta?)
REY. Decid pronto la verdad,
que el decirla os tiene cuenta.
BERN. Aquí, señor, esta noche
vine por mi mala estrella
á visitar un momento
á mi prima que es la dueña.
BRIG. Es verdad; su prima soy.
BERN. Hablando estaba con ella

cuando aquí me sorprendieron
encerrándome en la fuerza.

REY. Os llamais?

BERN. Bernardo; y soy
criado de su excelencia.

REY. Que decís? (*A Olivares.*)

OLIVAR. Que todo es cierto
(y ojalá que no lo fuera.)

REY. Conoceis al que os cerró?

BERN. Y mucho.

REY. Quién es?

BERN. La Reina.

REY. Que estais diciendo villano?
os he de cortar la lengua
por mentir así.

BERN. Señor,
perdonad, pero era ella.

REY. Quereis que me vuelva loco
mintiendo de esa manera?
Su Majestad en su cámara
desde esta tarde se encuentra,
y es falso de todo punto
que aquí esta nocha viniera.

INES. Señor, tanta confusion
yo aclararé sin reserva;
quien á Bernardo encerró
era una Reina supuesta
y esa Reina he sido yo.

REY. Estoy absorto!

INES. Y en prueba
de todo cuanto os he dicho,
vereis en vuestra presencia
los que por mí conspiraban
que mi lealtad os presenta.

OLIVAR. (Qué intentará!)

BERN. (Tanto enredo,
el demonio que lo entienda.)

ESCENA XV.

LOS MISMOS *y* D. LUIS, D. FERNANDO *y* D. ENRIQUE *que salen del gabinete.*

REY. Aquí D. Luis?
ENR. Vos aquí!
que significa señora?..
(*A Doña Inés que está descubierta.*)
INES. Ya lo sabreis. (*A D. Enrique.*)
REY. En mal hora
os rebelais contra mí.
LUIS. Siempre es hora de salvaros
de infames aduladores,
que en secreto os son traidores
y tratan de subyugaros.
Solo ha sido nuestro intento
en esta conspiracion
haceros ver la traicion.
REY. Proseguid que os oigo atento.
LUIS. Que en vuestro amor soy rival
debeis olvidar primero,
y ver en mí un caballero
que á su Monarca es leal.
REY. Hablad.
LUIS. Por torpes amaños,
que todos estamos viendo,
las plazas estan cayendo
en poder de los estraños.
Y con vuestro valimiento
está medrando un infiel,
mientras el pueblo por él,
está desnudo y hambriento.
Castigadnos, si quereis,
por haber sido leales.
REY. Y dónde estan las señales
de traicion?
INES. Ahí las teneis.
(*Dándole los papeles.*)
OILVAR. (Ya es cierta mi perdicion.)

INES. (Cúmplase, oh Dios, mi deseo!)
BRIG. Pobre Bernardo!
REY. Qué veo!
con que vos...
OLIVAR. Señor, perdon.
REY. Por tanta perfidia y dolo
yo os premiaré, vive Dios!
y si hoy los Reyes son dos,
mañana será uno solo.
Llevadle bien custodiado:
con la vida respondeis.

ESCENA XVI.

TODOS *menos* OLIVARES.

REY. Y vos D. Luis qué quereis
por haberme así salvado?
LUIS. Que en adelante en mi amor
no os manifesteis rival.
REY. Os doy mi palabra real,
pues de él sois merecedor.
Quiero ademas desde hoy
con mi confianza honraros.
LUIS. Cómo es posible pagaros...
REY. Harto satisfecho estoy.
Y el Bachiller que celoso
hoy con su Rey se ha batido,
qué pide?
ENR. Yo solo pido
que hagais al pueblo dichoso.
Que iguale á todos la ley
y no tengais favoritos,
porque encubren sus delitos
con el manto de su Rey.
Unid al pueblo español,
que cuando el pueblo está unido
es respetado y temido,
dó quiera que alumbre el sol.
Sin aparentar rigor,

regidnos como Dios manda,
y si alguno se desmanda,
justicia seca, señor.
Apartad siempre la vista
de toda influencia estraña,
que todos tratan á España
como tierra de conquista.
Si unidos nos encontramos,
y solo impera la ley,
para ser felices, Rey,
nosotros solos bastamos.

REY. Sois oidor desde instante.

ENR. Sobrada merced me haceis.

REY. Y vos, capitan sereis (*A D. Fernando.*)
de mi guardia en adelante.
Por tan estrema lealtad
como habeis mostrado hoy,
Inés, mi respeto os doy
unido con mi amistad.

ENR. Me habeis, señora, engañado;
mas todo no se ha perdido
que al fin al pueblo he servido
(y un buen destino he logrado.)

INES. Mi amor al fin se salvó
usando de estraños modos,
y aunque habeis ganado todos
la que gana mas soy yo.

FIN DE LA COMEDIA.

regidlos como tiros pueda,
y si alguno se desmanda,
justicia sea, señor.
Apartad siempre la vista
de toda indiscreta estima,
que todos tratan á Espada
como fuera de compuesta,
si unidos no obedecemos.
y solo impera Jo lo
para ser fieles. Fin.
mostrar solos lo mucho
Ten. Sois sidor de la instancia.
Ros. Solamente merced me haceis.
Ten. Y vos, capitan serpis
de mi guardia en adelante
por la entrada ladrad
como bandos costumbre hay,
tu, si, mi respeto es doy
mucho con mi mistad.
Ros. Un hidalgo, señora, pregunta
mas solo no es la medida
que al de el pueblo le servida
y un buen deseo le lograda
Mi amor al fin se salvó
pasado de estrellas modos,
y aunque bajeza quedo todos
y con gusto que soy yo.

FIN DE LA COMEDIA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Examinada por el censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.

Madrid 26 *de abril de* 1853.

BENAVIDES.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Mateo y Matea. (*Zarzuela*)
Mentira inocente. (Una)
Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
Noche en blanco. (Una)
Para heridas las de honor.
Paje y un caballero. (Un)
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Secreto de la reina. (El) *Zarzuela.*
Suplicio de Tántalo. (El)
Su imágen.
Sueño de una noche de verano. (El) *Zarzuela.*
Trabajar por cuenta agena.
Traidor, inconfeso y martir.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Una falta.

Verdad en el espejo. (La)

EN ADMINISTRACION.

Flor de un dia. (*primera parte.*)
Espinas de una flor. (*Segunda parte.*)
El dominó azul. (*Zarzuela.*)
Baron. (El)
Comedia nueva ó el Café. (La)
Escuela de los maridos. (La)
Hamlet.
Mogigata. (La)
Médico á palos. (El)
Sí de las niñas. (El)
Viejo y la Niña. (El)

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle de Esparteros, núm. 3, cto. 3.°

3 0112 117460797

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***librerias de Cuesta, Malute, Publicidad, Monier y Villaverde.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Gomez.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Cuidad-Real.	Gallegos.
Coruña.	García Albarez.
Cartagena.	Moreno.
Ehiclana.	Sanchez.
Fcija.	Gimenez.
Cigueras.	Plá.
Gerona.	Viuda de Grases.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Perez.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Sagristá.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Moya.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Gomez Pardo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferrer.
Oviedo.	C. Fernandez.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Garcia.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Moreti.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Hidalgo.
Salamanca.	Torres.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. Gonzalez.
Talavera.	Bidarte.
Valencia	M. Garin.
Valladolid.	Bassó.
Vitoria.	Echavarría.
Villanueva y Geltrú	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Viuda de Heredia